

chío. Un ejército de Luis XII protejía la resistencia de este duque. Julio excomulgó á los comandantes de este ejército, naciendo de esta primera discordia funestos acontecimientos.

Para apoyar las censuras con su presencia, Julio marchó á Bolonia.

Varios cardenales franceses y españoles, dignos de toda consideracion, no aprobaban la conducta del Papa. Entre ellos se distinguian Carvajal, Guillermo Brisonet, Francisco de Borgia, Renato de Brié y Federicó de San Severino. Es preciso tambien advertir que manifestaron su oposicion en términos quizá no del todo moderados.

Luis XII, mostraba tambien una intencion bastante marcada de cercenar parte de la autoridad pontificia. Consultó á su clero en Orleans y en Tours, y ambos cleros tomaron decisiones poco favorables á los derechos del Papa. Este creyó á propósito atraer á su partido al rey católico Fernando V. Luis XII, muerto Carlos VIII, no habia prestado el juramento de homenaje por el reino de Nápoles que poseia, y habia enajenado muchos derechos de este reino sin el consentimiento y hasta en presencia del Papa, que terminantemente lo prohibia. Julio, usando de su antiguo derecho, declaró que las señorías de Nápoles y de Gaeta habian vuelto á la Santa Sede, y las dió á Fernando, bajo las condiciones conocidas, anulando así los pactos estipulados entre el Pontífice y el rey cristianísimo.

El Papa continuaba personalmente una guerra activa en los alrededores de Ferrara, y despues de una derrota, se retiró á Bolonia, corriendo el riesgo de caer en manos del mariscal de Chaumont, comandante del ejército francés. Si el mal tiempo no hubiese suspendido el viaje de Julio, hubiera caido sin duda prisionero de Bayardo. En el número de las felicidades que Dios otorgó al caballero *sin miedo y sin tacha*, añadamos la de haberle fracasado esta empresa, pues hubiera sido un hecho de guerra deplorable para Bayardo, sobre todo si la pasion de aquellos tiempos desgraciados no le hubiese dejado la libertad de seguir los sentimientos generosos que, sin duda, le habrian animado á la vista de tan augusto prisionero; indudablemente la severidad de las leyes militares hubiera encadenado al cristiano y empañado quizá algunas páginas

de una vida tan bella, tan digna de admiracion y respeto delante de la religion y de los hombres. Lo cierto es que Bayardo no hubiera podido decir á su espada lo que la dijo despues de haber armado caballero á Francisco I:

«¡Dichosa mil veces, espada mia, que habeis dado la orden de caballería á tan virtuoso y potente monarca! Ciertó, mi buena espada, sereis como venerable reliquia muy bien guardada y sobre todas las demás honrada, y solo os llevaré cuando pelee contra los turcos, sarracenos ó moros.»

Haremos aquí mencion de un pacto memorable hecho por Julio. Despues de tantos años, las casas de Colonna y de Orsini, vivian en un estado de desconfianza, de discordia y hasta de ódio, que habia dado en que pensar á varios pontífices. Durante el reinado de Julio, estas dos casas ilustres se juraron una paz perpétua por escritura firmada en el Capitolio, en 27 de Agosto de 1511, y el Pontífice, en memoria de tan dichoso acontecimiento, hizo acuñar una medalla, en cuyo exergo se leen estas dos palabras tan honrosas para estos príncipes poderosos: PAX ROMANA.»

Puede observar el lector la preponderancia de estas dos casas, que tanto influian en la Edad Media en la tranquilidad ó intranquilidad de la Iglesia.

Al mismo tiempo, los cardenales cismáticos convocaron un conciliábulo en Pisa. Allí formularon varias acusaciones capitales contra el Pontífice, y entre otras, la de haber subido al sόlio pontificio por vías no convenientes, para fomentar discordias entre los príncipes cristianos; y además que el Pontífice no cuidaba de ejecutar el decreto del concilio de Constanza, que ordenaba reunir un concilio cada diez años. A esto se podia contestar que el decreto en cuestion habia sido descuidado por los antecesores de Julio, porque la experiencia patentizaba los desórdenes que causaba á la Iglesia la frecuencia de los concilios, atendidos los pocos obispos que en ellos se presentaban, y á que esta clase de asambleas servian de pretexto á las personas revoltosas para reclamar instituciones nuevas y frecuentemente desastrosas.

Verdad es que no pocos autores han acusado á Julio de haber obtenido el pontificado por medio de dadivas, promesas, ruegos y amenazas; opinion prohibada por la biografía universal; pero No-

vaes, cita al padre Oldoini que en sus apéndices á Chacon, (tomo III. pág. 143) sostiene que semejante acusacion es de todo punto calumniosa. Julio, dice, era dadivoso, liberal y muy amante de la verdad; celoso defensor de la libertad eclesiástica y de la dignidad pontificia: hé aquí con que derechos subió al pontificado. Durante su reinado, no hubiera sido tan enemigo de la simonía, si á ella hubiera debido su elevacion.

Habiase pronunciado entredicho formal contra la ciudad de Pisa. El pueblo rechazó á los cardenales que sobre ella habian atraído tamaña desgracia y entonces trasladaron su congreso á Milan. Mas habiéndoles el clero cerrado espontáneamente las puertas de los templos sagrados, viéronse precisados á marcharse á Lion, que no tardó en recibir una sentencia de entredicho.

Julio no se dejó abatir por las amenazas del conciliábulo de Pisa, el cual, en sus mejores tiempos, fué segunda edicion del conciliábulo de Basilea y del de Lausana en el último período de su degradacion, sobre todo lo cual hablaré luego.

Este Pontífice esforzado, puso nuevo orden en sus tropas, medio indispensable á la sazón y con el cual debe convenir el espíritu mas severo. Llamó á sí á sus aliados y se mantuvo en el alto grado de poderio á donde se habia elevado, desde algun tiempo, la autoridad de los Pontífices Soberanos.

Despreciando los peligros, fué á reunirse con sus tropas, acompañado únicamente de tres cardenales y tuvo el valor de sitiar á Mirándola. Durante el cerco, habitaba en la cabaña de un aldeano, expuesta al fuego de la artilleria de la plaza. En lo mas riguroso del invierno, (cuento rápidamente los hechos, sin entrar en discusiones), sin arredrarle el peso de sus setenta años, ni las graves dolencias que le aquejaban, ni la nieve, ni la escarcha, corría día y noche para visitar los puestos, activar las operaciones y envalentonar á los soldados, mientras sus familiares caian no pocas veces á su lado. En fin, la ciudad, perdida toda esperanza de socorro, se rindió; y el Papa entró victorioso por la brecha, como un guerrero de veinte años.

Finalmente, prevalecieron en el ánimo de Julio sentimientos mas pontificios, por consejo del piadoso *cardenal del Monte*, y el sacro colegio determinó que se opondria concilio á concilio, como



LEON X.

...silea, y por bula convocada el noveno concilio en Abril de 1512, en el palacio de San Juan de ... verificarse hasta el dia 3 de Mayo, porque los ... en el mes de Abril las ciudades de Faenza, ... porque se descubrió una conspiracion para arrojar

... a su tiempo de este concilio que fué el ...

... la muerte del papa Julio II, ... a toda la Francia, excomul- ... del juramento ... el 21 de Febrero de 1513, despues de haber ... tres meses y veinte dias. Fué ente- ... su tio, desde ... construido

... su nom- ... ver postrados ... sus mayores enemigos. ... de la Santa Sede, despues de ... de eterna memoria Leon X, ... el 11 de Diciembre de 1475, siendo ... de Clara, perteneciente á la ilustre ... cuando Ino- ... contaba ca- ... aunque ... las insignias de ... en 1490.

... le envió como ... á asistir á la ... En el conclave, para ... no obstante contar tan solo

... en 15 de Marzo y con- ... en el dia 19, en ... Leon X

había hecho Eugenio IV contra los padres de Basilea, y por bula de 18 de Julio de 1511 fué convocado el décimo noveno concilio general, para el 19 de Abril de 1512, en el palacio de San Juan de Letran; pero no pudo verificarse hasta el día 3 de Mayo, porque los franceses habían tomado en el mes de Abril las ciudades de Faenza, Imola y Forli, y porque se descubrió una conspiracion para arrojar al Papa de Roma.

Ya nos ocuparemos á su tiempo de este concilio que fué el XIX de los generales.

Durante su celebracion ocurrió la muerte del papa Julio II, despues de haber puesto en entredicho á toda la Francia, excomulgando al rey y declarando a sus súbditos absueltos del juramento de fidelidad. Murió el 21 de Febrero de 1513, despues de haber gobernado la Iglesia nueve años, tres meses y veinte dias. Fué enterrado en el Vaticano al lado de la tumba de Sixto IV, su tio, desde donde fué trasladado mas tarde al magnífico mausoleo construido por el célebre Miguel Angel en *San Pedro in vincola*.

La gloria de Julio II había llegado á su mayor apogeo: su nombre llenaba toda la Italia y aun la Europa, llegando á ver postrados á sus piés á aquellos que antes habían sido sus mayores enemigos.

Diez y siete dias duró la vacante de la Santa Sede, despues de la cual subió á ocuparla el Pontífice de eterna memoria Leon X, que había nacido en Florencia el 11 de Diciembre de 1475, siendo hijo de Lorenzo de Médicis y de Clara, perteneciente á la ilustre familia Orsini. Llamábase antes Juan. Niño era aun cuando Inocencio VIII le nombró protonotario apostólico, y solo contaba catorce años cuando le concedió la púrpura cardenalicia, aunque imponiéndole la condicion de que no pudiese usar las insignias de su dignidad hasta tres años despues, esto es, en 1492.

Conociendo Julio II todas sus bellas cualidades, le envió como legado á Romanía, motivo por el cual se vió obligado á asistir á la batalla de Ravena que tuvo lugar en 1512. En el cónclave, para dar sucesor á Julio II fué elegido Papa, no obstante contar tan solo treinta y siete años de edad.

El nuevo Papa fué ordenado presbítero en 15 de Marzo y consagrado el 17, siendo coronado en el día 19, cuya ceremonia se verificó con solemnidad extraordinaria. El día 11 de Abril Leon X

